



## [haz espacio]

Has probado la aventura del silencio y te ha gustado. O quizá hayas oído hablar de este espacio donde caminar a ritmo lento y quieras probar. En cualquier caso, bienvenido de nuevo. Te invitamos esta vez a centrar tus sentidos en la sencillez del portal de Belén. El lugar del misterio mejor guardado de la historia: ese misterio que muchos miran y casi nadie ve. Todo lo que un Dios puede amar, contenido en un pesebre. ¿Sabrás tú mirar?

### Canto

**Benedictus qui venit, benedictus qui venit, in nomine, in nomine, in nomine Domini.**

*(Traducción: Bendito el que viene en nombre del Señor)  
(Pronunciación: Benedictus cui venit in nomine Domini)*

## [espacio de la Palabra]

### Salmo

(Quien quiera puede recitar una estrofa despacio. Mientras el resto sigue la melodía del canon con la boca cerrada)

Alaba, alma mía, al Señor:  
alabaré al Señor mientras viva,  
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,  
seres de polvo que no pueden salvar;  
exhalan el espíritu y vuelven al  
polvo,  
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de  
Jacob,  
el que espera en el Señor, su Dios,  
que hizo el cielo y la tierra,  
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,  
que hace justicia a los oprimidos,  
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,  
el Señor abre los ojos al ciego,  
el Señor endereza a los que ya se doblan,  
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,  
sustenta al huérfano y a la viuda  
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,  
tu Dios, Sión, de edad en edad.

## La Palabra

### Lectura del libro del profeta Isaías

El pueblo que caminaba en tinieblas ha visto una gran luz; a los que vivían en tierra de sombras una luz les ha brillado. Has multiplicado su júbilo, has aumentado su alegría; se alegran en tu presencia con la alegría de la cosecha, como se regocijan los que se reparten un botín. Porque, como hiciste el día de Madián, quebrantaste el yugo que pesaba sobre ellos, la vara que castigaba sus espaldas, el látigo del opresor que los hería. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: sobre sus hombros descansa el poder, y su nombre es: «Consejero prudente, Dios poderoso, Padre eterno, Príncipe de la paz».

Acrecentará su soberanía y la paz no tendrá límites; establecerá y afianzará el trono y el reino de David sobre la justicia y el derecho, desde ahora y para siempre. El amor ardiente del Señor todopoderoso lo realizará.

### *Palabra de Dios.*

## [espacio de la mirada]

### Contemplación del misterio a través del cuadro

#### *María y José*

Observemos las posturas de María y José. Ambas simbolizan las actitudes necesarias para acoger un misterio tan grande como es el Nacimiento de Cristo. Dios se hace hombre. Es algo tan desbordante que solo se puede acoger en adoración y contemplación. La adoración viene simbolizada en la postura de María, arrodillada, casi encorvada, sacando de su entraña al Salvador. Cristo no va a nacer fuera, no nos lo van a traer ya nacido: nace dentro de ti, si tú le dejas. José, por su parte, está de pie, detrás de María, asumiendo su papel secundario pero fundamental de testigo: contempla y admira el misterio sorprendido pero en silencio. ¡Quizá se pregunte: ¿quién soy yo para ser padre del que es Padre de todos?!

#### *El niño*

Miremos al niño.

Dios se hace hombre de una manera festiva, radiante, alegre.

El Hijo de Dios, que acaba de nacer, abre sus brazos para acoger dentro de su Corazón al mundo entero, para que nadie quede fuera del amor de Dios. Esto le va a costar caro. Porque no todos quieren aceptar el amor y por eso, esos brazos extendidos preludian ya la presencia de la cruz. Dios nace para amar hasta el extremo. Y si hay que morir para demostrar tanto amor, Dios está dispuesto a asumirlo. Por eso María deposita al Niño Jesús en un pesebre que es la entrada de una cueva, de un sepulcro. Antes de nacer Dios ya había decidido llegar hasta la muerte para salvarnos.

#### *La estrella*

Contemplemos la estrella. En su escorzo parece precipitarse sobre la tierra.

La estrella indica, no solo el lugar del salvador, sino el movimiento preferido de

Dios: el abajamiento. Dios no se ha ahorrado este largo camino hacia lo ínfimo, hacia lo que es nada. Es el camino que Él hace para encontrarnos. Este movimiento se convierte en la manera de ser de Dios: rebajarse, vaciarse, anonadarse.

Al lado del Niño, oro, incienso y mirra, pero sin reyes adorando. Porque Cristo no ha venido al mundo para ser servido sino para servir.

### **El P. Dehon**

*Y “¿por qué todo esto?”, “¿quién puede profundizar en los caminos de la sabiduría, del amor y de la bondad de Dios?”, se pregunta el P. Dehon al contemplar el nacimiento de Jesús. ¿Por qué Dios me ama tanto hasta hacerse uno como yo? Se trata*

*de un misterio difícil de entender si no es con el corazón. Por eso el P. Dehon nos invita a ser como María que guardaba todas las cosas en su corazón, o como José que acepta desde el silencio los designios amorosos de Dios.*

### **Para orar**

Piensa en el abajamiento que Dios hace para encontrarte: no duda en bajar hasta lo más bajo de ti mismo. Recíbelo ahí mismo. Tú también puedes llegar a ser como Dios, si emprendes el camino del abajamiento. Míralo, pues, hecho niño frágil. Mira como te abre los brazos y te acoge así como eres. Mira cómo está dispuesto a morir por ti. Déjate desbordar por su mirada tierna.

## **[espacio del corazón]**

### **Momento de silencio y de compartir.**

Quien quiera puede compartir en alta voz una pequeña reflexión, un trozo de la Palabra de Dios que le haya llamado la atención. Puede también pedir por algo o alguien, o dar gracias. Cuando termina, enciende una pequeña vela en el altar.

Mientras hace eso cantamos:

**En nuestra oscuridad, enciende la llama de tu amor Señor, de tu amor, Señor.**

**En nuestra oscuridad, enciende la llama de tu amor, Señor, de tu amor, Señor.**

### **Padrenuestro**

### **Oración final**

Señor, tú que te abajas para alcanzarnos, concédenos la sinceridad para necesitarte, el valor para salir a buscarte, la sencillez para acogerte. No permitas que esta Navidad se nos desvanezca entre nuestras prisas. Transformas nuestras intenciones y nuestros deseos, para que coincidan con las ganas que tienes tú de que haya un mundo nuevo, diseñado a imagen de tu Reino. Por Jesucristo nuestro Señor.